

# "Una intervención en el espacio público: Los historiadores y el Bicentenario. Entrevista a Marcela Ternavasio"

Por Ana Leonor Romero<sup>□</sup>

(Instituto Ravnani, UBA)

Marcela Ternavasio es Profesora y Licenciada en Historia (Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario), Master en Ciencias Sociales (FLACSO) y Doctora en Historia (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). Ha realizado estudios postdoctorales en la Universidad de Harvard con un *Short-Term Grant for Research in Atlantic History, 2003-2004*. Actualmente es investigadora del CONICET, del Consejo de Investigaciones de la UNR y es miembro del Instituto de Investigaciones "Dr. Emilio Ravnani" de la UBA. Se desempeña como profesora titular ordinaria de Historia Argentina I en la UNR y como Profesora del Postgrado en Historia de la Universidad Torcuato Di Tella. Sus líneas de investigación se han desarrollado dentro del campo de la historia política argentina e hispanoamericana del siglo XIX y ha participado en numerosos proyectos colectivos de investigación, tanto a nivel nacional como internacional. Además de numerosos artículos publicados en revistas académicas y volúmenes colectivos nacionales e internacionales, es autora de los siguientes libros: *Historia de la Argentina, 1806-1852*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009; *El pensamiento de los federales*, Buenos Aires, El Ateneo, 2009; *Gobernar la revolución. Poderes en disputa en el Río de la Plata, 1810-1816*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; *La correspondencia de Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, Eudeba, 2005; *La revolución del voto. Política y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002. En coautoría con Hilda Sabato, Luciano de Privitellio y Ana Virginia Persello, *Historia de las elecciones en la Argentina 1805-2011*. Buenos Aires, El Ateneo, 2011.

<sup>□</sup> Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad de Buenos Aires, y docente del Ciclo Básico Común en la misma casa de estudios. Miembro del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravnani" y del Proyecto UBACYT: "Estado, política y ciudadanía en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX. Prácticas y representaciones". Doctoranda de la UBA. Actualmente desarrolla su investigación de doctorado sobre las articulaciones políticas entre España y la Argentina en relación a la crisis de legitimidad política a finales del siglo XIX para lo cual contó con financiamiento de CONICET entre 2006-2011. Ha publicado en revistas especializadas. Uno de sus artículos se titula "La política del patriotismo. La conformación de la Asociación Patriótica Española (1896-1898)". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 64. Diciembre 2007.

---

## ECOS DEL BICENTENARIO

---

¿Qué celebramos el 25 de mayo? Durante el año 2010, el Bicentenario de la Revolución de Mayo colocó esta escolar pregunta en el terreno del debate público; a la vez que la trama histórica argentina volvió a convertirse en un campo de disputa política. ¿Desde qué lugar podía intervenir el historiador-ciudadano en el espacio público no sólo para manifestar su postura sino para ofrecer herramientas útiles para reflexionar sobre este proceso?

El grupo “Los Historiadores y el Bicentenario” propuso una respuesta. Este colectivo, integrado por historiadores de todo el país, elaboró un material de discusión que reúne estos dos aspectos: una síntesis de las investigaciones históricas realizadas en los últimos años y una intervención en el debate público. Recientemente publicado, *Dos Siglos Después. Los Caminos de la Revolución. Textos para el Debate* sintetiza las ideas e interpretaciones sobre el proceso abierto en 1810 que son el resultado de la reflexión historiográfica de las últimas décadas. Los textos, muy breves, conjugan la densidad académica –resultado de la pericia profesional de los autores– con la intención comunicativa: llevar al debate público nuevos instrumentos para discutir la compleja trama histórica. Los diecinueve textos no se organizan como un relato cronológico sino que constituyen una serie de reflexiones sobre un conjunto de temas que la celebración del Bicentenario colocó en primer plano. Para ello han sido agrupados en cuatro ejes: Revolución, República, Nación y Pueblos Originarios. En cada caso, una síntesis cubre el proceso propuesto desde principios del siglo XIX hasta la actualidad.

El libro está acompañado de un DVD en dónde los autores exponen fluidamente algunos de estos textos. Propuesto como material de trabajo, suma nuevos problemas a la escolar pregunta sobre la cerebración del 25 de mayo. Al final de la introducción, se sugiere una lista de preguntas para abordar los temas presentados.

La propuesta del libro es original en su concepción y factura. Por eso nos propusimos conversar con Marcela Ternavasio, miembro de la Comisión Organizadora que llevó a acabo este emprendimiento para que nos cuente su perspectiva de la experiencia.

**Ana Leonor Romero (A. R.):** *¿Cómo surgió la iniciativa de conformar este colectivo?*

**Marcela Ternavasio (M. T.):** La idea de conformarnos como un colectivo de historiadores, preocupados por poner en debate en el espacio público las revisiones historiográficas producidas en las últimas dos o tres décadas, se fue diseñando de a poco, a medida que se acercaba la fecha bicentenaria. En el año 2005, en un café de Buenos Aires –no recuerdo cuál, pero sí que estaba en la zona de Palermo– un grupo reducido de colegas comenzamos a conversar –de manera absolutamente informal– sobre si teníamos previsto organizar algún evento para el bicentenario de la Revolución de Mayo. A algunos de nosotros ya nos habían comenzado a convocar a reuniones y coloquios internacionales destinados a discutir temas vinculados a las celebraciones bicentenarias. El hecho de advertir que en diversos países hispanoamericanos (especialmente Chile, México y España) ya existían comisiones organizadoras de los bicentenarios –tanto en los espacios académicos como gubernamentales– nos impulsó a preguntarnos acerca de nuestra “voluntad” de hacer algo. En ese primer momento, nuestra inquietud giraba en torno a una preocupación académica; aún cuando queríamos organizar algo que saliera de los formatos clásicos de las reuniones a las que estamos acostumbrados, no teníamos claro si nuestra intervención iría más allá de eso.

**A. R.:** *¿Cuáles fueron las experiencias que dieron origen al colectivo? ¿Cómo organizaron la convocatoria?*

**M. T.:** Naturalmente, a diferencia de los países que acabo de nombrar, sabíamos que uno de nuestros mayores problemas iba a ser el financiamiento de cualquier iniciativa que quisiéramos poner en marcha. Por eso fue una fortuna contar en aquel momento con el

inestimable apoyo del Centro de Estudios Históricos e Información Parque de España de Rosario dirigido por Carina Frid, quien buscó financiamiento para una primera reunión que concretamos al año siguiente, en octubre de 2006. Fuimos financiados y patrocinados por la Agencia Española de Cooperación Internacional, la Municipalidad de Rosario y el CEEMI (Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad).

La reunión, que titulamos *Los historiadores y la conmemoración del Bicentenario*, fue organizada por el Centro de Estudios Históricos e Información Parque de España de Rosario y la Red de Estudios sobre “Política, Cultura y Lenguajes en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XIX”, (que coordinamos Noemí Goldman y yo y tiene sede en el Instituto Ravignani) y se celebró en el Centro Cultural Parque de España de Rosario. Su objetivo fue poner en discusión las últimas hipótesis y resultados de investigación de cuatro grandes problemáticas que seleccionamos y que abarcaban los siglos XIX y XX. Para esto, invitamos a especialistas que expusieran brevemente los ejes del debate. En la primera mesa titulada *La dimensión hispánica de las revoluciones por la independencia* abrieron la discusión José Carlos Chiaramonte y José María Portillo Valdés; en la segunda, *República y liberalismo en las revoluciones del mundo Atlántico*, abrieron Noemí Goldman y Javier Fernández Sebastián; en la tercera, *Política, derechos y ciudadanía*, lo hicieron Antonio Annino e Hilda Sabato; y en la cuarta, *Pensar hoy el Bicentenario: 1810-1910-2010*, Natalio Botana, Tulio Halperin Donghi y Nuria Tabanera García.

Diseñamos un formato que buscaba privilegiar el debate y el libre intercambio de ideas por sobre la tradicional ponencia académica. Me detengo a describir en detalle este formato porque creo que en ese momento tuvo fecha de inicio el colectivo *Los historiadores y el Bicentenario*. En primer lugar, porque, además de los historiadores citados encargados de disparar la discusión, participamos más de 70 historiadores de todo el país, vinculados por nuestros temas de investigación a los tópicos que estaban en debate. En segundo lugar, los temas seleccionados fueron la base de nuestra futura intervención en el espacio público con *Dos siglos después*. En tercer lugar, el debate fue muy estimulante y percibimos un cierto consenso en continuar la tarea con vistas al 2010; ya no sólo en los términos académicos clásicos sino con miras a intervenir en el espacio público. El “colectivo” fue, entonces, una apuesta de intervención que buscó combinar nuestro trabajo académico con nuestra condición ciudadana.

Ahora bien, continuar esa tarea presuponía voluntad de trabajo, cierto financiamiento y organización. Como no teníamos muchos recursos, en septiembre de 2008 aprovechamos nuevamente las gestiones realizadas por Carina Frid y la celebración de un congreso, organizado en Rosario por el CEEMI, al que asistirían muchos de nuestros colegas, para convocar a una segunda reunión en el Centro Cultural Parque de España. En esa oportunidad, el formato fue más informal y a la vez más concreto que el diseñado para la primera reunión: debatimos si estábamos dispuestos a hacer algo para el 2010, qué queríamos hacer y quiénes se encargarían de organizar las actividades. Luego de varias horas de intercambios y conversaciones decidimos que haríamos algo, que ese algo estaba destinado a exponer nuestras revisiones historiográficas en el espacio público, que el formato debía adaptarse a ese objetivo y que para ello era necesario formar una comisión organizadora que, en contacto con quienes quisieran participar de las actividades, estaría encargada de hacer propuestas.

La comisión se formó con aquellos que exhibieron su voluntad de estar en ella; a la vez tratamos de impulsar la participación de historiadores que pudieran representar a distintas generaciones y universidades del país. De esta manera quedó conformada la comisión que trabajó durante los dos años siguientes: Julio Djenderendjian, Gabriel Di Meglio, Alejandro Eujanian, Carina Frid, Noemí Goldman, Flavia Macías, María Lía Munilla, Hilda Sabato y yo. Aunque de hecho todos nos conocíamos, algunos nunca habíamos trabajado juntos. Las afinidades surgieron inmediatamente y nos dispusimos a emprender una tarea que sabíamos nos iba a demandar tiempo y trabajo.

Por fortuna, además de las afinidades, todos demostramos tener mucho entusiasmo y cierta convicción de que era necesario hacer algo distinto de lo que estábamos acostumbrados. A su vez, en esa reunión se decidió dar un nombre a este colectivo –“Los historiadores y el Bicentenario”– y abrir un sitio virtual donde hacer confluír documentos de trabajo, discusiones e intervenciones de historiadores, y una variada información de actividades previstas en los ámbitos académicos a nivel nacional. Gracias al trabajo realizado por los colaboradores del Centro de Estudios Históricos e Información Parque de España se pudo abrir y sostener nuestra página (<http://www.historiadoresyelbicentenario.org>).

**A. R.:** *¿Cuál fue la perspectiva desde la cual buscaron aparecer en el debate público?*

**M. T.:** Definir la perspectiva desde la cual aparecer en el debate público implicó varias decisiones. Primero, precisar qué queríamos transmitir y para qué. Segundo, delimitar cuál sería el público destinatario y tercero, bajo qué formato y soporte material haríamos nuestra intervención. Por supuesto, las tres cuestiones estaban íntimamente vinculadas.

Respecto de la primera, sabíamos que si bien este colectivo de historiadores no era homogéneo, sí compartía un consenso respecto de las formas de abordar los procesos históricos. Aunque los miembros del grupo (tanto los que formamos la comisión, como los que participaron de manera más o menos directa en el emprendimiento), tenemos diferentes enfoques, perspectivas o hipótesis respecto de los temas en debate –e incluso acaloradas polémicas–, compartimos un zócalo común en relación a las reglas del oficio. Claramente nuestro objetivo era marcar distancia con algunas intervenciones “divulgativas” que han inundado los medios de comunicación en los últimos años, cuyo rasgo característico es aplanar el pasado a un continuo “presentismo”. Una divulgación que recupera viejas matrices interpretativas recicladas en lenguajes que pretenden presentarlas como grandes novedades. Como sabemos, lo que estas intervenciones buscan es el impacto mediático y no la revisión de procesos históricos que requieren de una labor continua de investigación. No todos compartíamos la misma dosis de optimismo en relación a nuestra capacidad de intervención en el espacio público; no obstante, en un arco de opiniones y posiciones muy amplio, quisimos hacer escuchar nuestras voces sin pretender con ello borrar nuestras diferencias internas ni tampoco competir con aquella divulgación a la que hice referencia. La idea fue poner en discusión ciertos sentidos comunes muy arraigados y mostrar nuestro trabajo, nuestros resultados, nuestras hipótesis, en un lenguaje amable e inteligible para el gran público pero a la vez respetuoso de nuestro oficio.

Recuerdo que en la reunión realizada en Rosario, en 2008, discutimos mucho el tema del formato y el soporte material, y si bien todos coincidimos en trabajar con imágenes, las ideas eran aun muy vagas. Para tener llegada a un público amplio debíamos diseñar un formato capaz de ser transmitido por televisión pero que a la vez no quedara reducido a un programa de televisión. El objetivo era, precisamente, crear un producto que circulara más allá de la efímera y coyuntural transmisión televisiva y que sirviera de insumo para docentes y alumnos de diferentes niveles y espacios de nuestro país. Poco a poco fue, pues, tomando forma el proyecto de realizar un video.

**A. R.:** *El Grupo “Los historiadores y el Bicentenario” se propuso intervenir de manera autónoma, fuera del ámbito académico. ¿Cómo resolvieron las cuestiones prácticas como la organización y el financiamiento? ¿Cuáles eran las ventajas de esta postura? ¿Cómo fue la experiencia cotidiana de trabajo?*

**M. T.:** Una vez discutida la opción de hacer un video, había que resolver dos cuestiones básicas: cómo hacerlo y cómo financiarlo. En primer lugar se requería de la intervención de especialistas con experiencia en la realización de este tipo de programas. En este punto, la presencia de Gabriel Di Meglio en la comisión fue fundamental; a través de él nos contactamos con la productora “El Perro

*en la Luna*". En la primera reunión nos convencimos que debían ser ellos los realizadores, ya que rápidamente entendieron el sentido de nuestra propuesta. Sólo quedaba decidir cómo concretarla; comenzaron, entonces, las deliberaciones en torno al guión, las imágenes, los "actores", etc. Luego de varias idas y venidas acordamos que el video se estructuraría en torno a entrevistas muy cortas a distintos historiadores, para transmitir en ellas ideas fuertes que expresaran nuestras revisiones e hipótesis acerca de algunos temas ejes y que a la vez pusieran en cuestión los sentidos comunes de los que hablé anteriormente.

Resuelta esta primera cuestión, quedaba pendiente el gran problema del financiamiento. La decisión original, en la que estuvimos todos de acuerdo en la reunión de Rosario de 2008, fue que el grupo "Los historiadores y el Bicentenario" no llevaría el sello de ninguna institución académica. ¿En nombre de qué institución podíamos solicitar dinero si no constituíamos ninguna entidad reconocida públicamente? En este sentido, la voluntad de intervenir de manera autónoma en el espacio público tenía esta desventaja. No obstante seguimos convencidos de que las ventajas eran mayores porque nos dejaba un amplio margen de libertad y porque de esta manera nos constituíamos en una suerte de gran paraguas en el que podían integrarse todos los colegas que dentro del campo quisieran participar. La autonomía institucional nos dio, en este sentido, la posibilidad de hacer una intervención intelectual y ciudadana que fuera heterogénea en sus voces y a la vez homogénea en la apuesta hacia la sociedad. De esta manera se evitaban, además, potenciales competencias institucionales y compromisos que pudieran limitar nuestra apuesta. En fin, el colectivo implicaba –e implica– la libertad de entrar y salir de él sin rendir cuentas a nadie.

El financiamiento, entonces, solo podía provenir de mecenas dispuestos a invertir en esta empresa. Si bien no suponía costos exorbitantes, entre otras cosas porque los miembros de la productora se vieron muy interesados en el proyecto y nos pasaron un presupuesto muy ajustado, para nosotros, cualquier presupuesto lo era. Recuerdo una de las reuniones que tuvimos los miembros de la comisión en diciembre de 2009 en Buenos Aires. En ese momento no teníamos aun financiamiento, no se nos ocurría a quiénes podíamos solicitar mecenazgo y el tiempo corría (especialmente porque si queríamos tener el video para mayo de 2010 era preciso poner en marcha la producción de manera inmediata). Sin embargo, avanzamos en las líneas generales de aquello que queríamos desarrollar. Sin dudas nos dejamos llevar por un optimismo desmesurado en la medida en que trabajamos durante esos meses como si las condiciones materiales de realización hubiesen estado dadas de antemano.

Finalmente, gracias a las gestiones realizadas por Flavia Macías, logramos un significativo financiamiento de la Empresa Constructora FGM y ELTIUM SRL Construcciones y Servicios y también gracias a los contactos realizados por algunos de nosotros con diferentes editoriales recibimos los aportes de Fondo de Cultura Económica, Editorial Edhasa, Siglo XXI editores y Prohistoria ediciones.

Menos mal que había predominado ese optimismo. Si para cuando recibimos el dinero, en enero y febrero de 2010, no hubiésemos tenido preparado el proyecto de base habría sido imposible cumplir con nuestros plazos iniciales. De allí en más el trabajo fue compartido con los miembros de la productora "*El Perro en la Luna*", y con todos los que participaron en el video. Una experiencia magnífica, ya que predominó un espíritu de cooperación –a pesar de que todos estábamos en mil cosas– y, sobre todo, un espíritu festivo. Tal como decimos en la introducción del libro, nos divertimos mucho haciendo el video y nos consolidamos no sólo como grupo de colegas sino también de amigos.

**A. R.:** *En cuanto a los contenidos, tanto el libro como el video tienen un conjunto de ejes estructurantes del debate. ¿Cómo y porque fueron seleccionados?*

**M. T.:** Los ejes estructurantes fueron seleccionados después de varias discusiones entre los miembros de la comisión; esta selección recogía las inquietudes expresadas por quienes estuvieron presentes en la reunión del 2008 y también los ejes sobre los cuales se había organizado la primera reunión del 2006. La primera decisión, en realidad, fue darle ese formato y no la de un relato histórico más convencional. La idea era hacer escuchar nuestras voces. Más allá de quién asumiera la función “actoral”, se suponía que esas voces eran representativas de resultados de investigación de todo un campo. Por esta razón, la primera tarea fue encargar a algunos colegas que escribieran pequeñas intervenciones sobre algunos de estos ejes para ser puestas y debatidas en el sitio virtual que mencioné antes. Luego, la productora nos sugirió hacer un video más compacto, menos arborescente, teniendo en cuenta el limitado tiempo que tendríamos para exponer nuestras ideas. Entonces, fuimos puliendo el proyecto y definimos tres ejes fundamentales: Revolución, República y Nación. Consideramos que, a través de ellos, podíamos dar cuenta de los tópicos más visitados y revisados en los últimos años desde el punto de vista historiográfico y poner en cuestión presupuestos muy arraigados. Además, en ellos quedaban contenidos otros aspectos y temas que abarcaban las dimensiones políticas, sociales, económicas e ideológicas del proceso histórico de los dos últimos siglos. A los tres ejes mencionados, que aparecen plasmados en el video, se le agregó luego en el libro un cuarto eje: los Pueblos Originarios. Este agregado fue producto de las sugerencias de algunos colegas que consideraron que había un vacío respecto de este tema en el video. Además, es un tema que en los últimos años también se vio enriquecido por significativas investigaciones y renovaciones historiográficas y que merecía tener un lugar en el producto final. Por eso incluimos dos intervenciones, presentes en la página virtual, que dan cuenta de las dificultades por amalgamar en un mismo campo de debate los temas referidos a los pueblos originarios.

**A. R.:** *¿Cuáles fueron los criterios por los cuales seleccionaron a los autores de los textos orientadores del debate?*

**M. T.:** La selección de los autores de los textos orientadores presentes en el libro se hizo sobre la base de una selección previa: la de los “actores” del video. Como mencioné antes, la idea era que los voceros que aparecieran en el video dieran cuenta, dentro de su especialidad, de las cuestiones más significativas sobre las que se avanzó en la investigación sobre los temas de su incumbencia. Por otro lado, nuestro objetivo era que esos voceros, además de ser especialistas en los temas que abordarían, fueran representativos de diferentes generaciones y de diferentes universidades del país. Recuerdo que habíamos confeccionado una extensa lista de historiadores a ser entrevistados y que la productora nos alertó de cuán desmesurada era esa lista (no hubieran podido hablar más que 10 segundos cada uno). Finalmente, la variable de ajuste fue el presupuesto: a muchos de la lista original tuvimos que descartarlos porque, residiendo en distintas provincias del interior, no había dinero para solventar sus viajes hacia Buenos Aires ni menos aún para que la productora se trasladara a los diversos escenarios (por esta razón, además, el escenario del video es la ciudad de Buenos Aires). Por fortuna, pudimos aprovechar el congreso organizado —en ocasión del Bicentenario, precisamente— por el Instituto Ravnani en abril de 2010, al que asistieron muchos colegas del interior que estaban previstos en esa lista. De manera que cuando cerramos la “lista de candidatos”, la comisión se abocó a elaborar un conjunto de preguntas orientadoras por cada eje para que los autores-actores respondieran frente a la cámara de manera rápida y contundente a esa consigna. Se trataba de una especie de guión abierto elaborado por todos y cada uno de los participantes. Esa etapa fue muy divertida porque cuando les giramos a cada uno su consigna dentro de alguno de los tres ejes estructurantes, les advertimos que no podían hablar más que dos o tres minutos. El ataque de pánico fue generalizado. Durante la filmación (destaco aquí la paciencia de los productores), todos tuvimos que repetir varias veces el guión preparado de antemano, porque obviamente que lo que calculábamos nos tomaría dos o tres minutos se extendió, en los primeros intentos, a muchos más. En fin, una experiencia actoral plagada de anécdotas que fueron parte de nuestras conversaciones durante algún tiempo.

## ECOS DEL BICENTENARIO

**A. R.:** *En este tipo de emprendimientos el impacto en el espacio público es fundamental. ¿Por qué hacer un libro y un video? ¿Cuáles fueron las diferencias en la elaboración de los contenidos y del relato entre estos dos soportes? ¿Cómo se imaginan, idealmente, que el material va a ser usado?*

**M. T.:** La idea de producir un libro que reprodujera la intervención de cada uno de los participantes del video –aunque de manera un poco más extensa y sistematizada– tuvo que ver con la estrategia de difusión y con la posibilidad que nos brindó Prohistoria de solventar la iniciativa como auspiciante del video. El soporte papel para acompañar el video tiene el propósito de alcanzar a un público dedicado a la enseñanza de la historia en cualquiera de sus niveles, e incluso a instituciones interesadas en difundir y utilizar este tipo de material. No hubo grandes diferencias en la elaboración de los contenidos en ambos soportes, sino aquella que derivó de incluir otras intervenciones ausentes en el video y especialmente la ya mencionada de los pueblos originarios. Si se cotejan ambos es fácil comprobar que se trata de hacer más explícito tanto lo dicho en el video como los objetivos que nos llevaron a producirlo. La introducción está destinada justamente a esto último: a contar cómo y para qué hicimos esta intervención. Por eso decidimos incluir las preguntas orientadoras que les giramos a los autores: en primer lugar para que los usuarios tengan conocimiento del armado previo y de los temas que decidimos privilegiar en el debate, y en segundo lugar para que les sirva de guía de lectura y de trabajo a los destinatarios (especialmente a los docentes de escuela media y terciarios). Por eso incluimos también una bibliografía mínima al final, que si bien no cubre –ni mucho menos– la prolífica producción historiográfica de los últimos años, sí da cuenta de un nuevo piso para la consulta. Como herramienta de trabajo nos parece que el libro completa y complementa el video y permite ser instrumentado como insumo para la discusión.

Dicho todo esto, tal vez mi relato pueda parecer demasiado optimista o edulcorado. Sabemos que la tarea de difusión no es fácil, que no todos se ven movilizados a debatir estos temas, que algunos colegas no se vieron identificados con los ejes seleccionados, y que otros nos acercaron sus críticas con el afán de mejorar futuras intervenciones. Pero si tuviera que evaluar a grandes rasgos las repercusiones que tuvo el video (me limito solo a este formato porque aun no sabemos cómo funcionará el libro-video) debo decir que es más que positiva. Tanto en los espacios académicos (se difundió en varias ciudades del interior del país como asimismo en el extranjero a través de colegas a quienes les hicimos llegar copias), como en el espacio público (fue transmitido por canal Encuentro en varias oportunidades) y en instituciones de diverso tipo (pero fundamentalmente educativas), las devoluciones fueron muy estimulantes. Un estímulo que nos invita a seguir trabajando y a inventar formas de intervención en el espacio público que puedan combinar la solidez académica, el lenguaje amable pero no complaciente y la incomodidad nacida de poner en cuestión ciertos sentidos comunes muy arraigados.